

Discurso

1 de mayo, 1913



Foto ilustrativa de la celebración del 1 de mayo de 1913 de *La Prensa Libre*.

La Fiesta de ayer

El reportaje de primera plana con que *La Prensa Libre* informó de la celebración del primer 1 de mayo en Costa Rica, llevó el título que encabeza este texto. Transcribimos a continuación algunos párrafos de dicho reportaje y el discurso que pronunció María Isabel Carvajal.

“La distribución de confites no pudo llevarse a efecto sino hasta las diez y minutos. Los chicos, cada cual impaciente, rompían filas, provocando la consiguiente revolución. Mucho de esto se hubiera evitado si todas las maestras hubieran llevado en cuerpo a sus educandas. Las señoritas María Isabel Carvajal y Lilia González, lo hicieron así.

Por fin se hizo la distribución de la manera que hubo lugar.

Durante este acto, la señorita Isabel Carvajal (Carmen Lira) Directora de “San Selerín”, leyó un hermoso discurso que fue calurosamente aplaudido.

Carmen Lira, sabe, como pocas, mojar la pluma en tinta de ensueños y cortar flores bellas del huerto del pensamiento.

He aquí su discurso, que fue pronunciado teniendo que huir de dos cosas: de la manifestación infantil que pedía dulces, y de los fotógrafos, que subidos a los árboles, querían tomar su retrato.

“Hablo especialmente a los niños, hijos o hermanos de los obreros.

Muchos de vosotros os habéis preguntado lo que significa la fiesta de hoy, que se celebra por primera vez en nuestra tierra.

Es la fiesta de los obreros y significa algo muy sencillo y hermoso: ellos la hacen para acercarse y quererse más, para verse

juntos en otra parte que en el taller, en donde siempre están con la cabeza inclinada y la cara la más de las veces seria, ya que el trabajo así se los exige, ya porque piensan en las penas del hogar, en el cual quizá la adorada cabecita de un hijo descansa abatida por la enfermedad en una almohada y si no es la de un hijo es la esposa amada o la venerable de la madre o porque lo que se gana no alcanza y la miseria anda rodando la casa.

¡Ya veis, todo esto es tan triste! Por eso ellos, los obreros, quieren verse alegres bajo la gloria del sol y del cielo y sentirse hermanos en otros campos que en los del trabajo y los del dolor. Muchas veces habéis estado en fiestas que se hacen exclusivamente para los niños de las escuelas y yo quisiera saber si entonces algunos de vosotros, pequeños obreros (como os llamaba Edmundo de Amicis en su libro “Corazón”, que la mayoría de vosotros conoce) y que tenéis por herramienta los libros y el lápiz, se os ha ocurrido preguntaros ¿por qué no se hacen fiestas también a los obreros grandes, cuyas herramientas y obras las bautiza cada día su sudor? ¡Pobres! ¡Ellos las necesitan tanto como vosotros! ¡Tienen tan pocas alegrías! Generalmente por días y por meses, sus únicas dichas son ver subir sobre sus rodillas a sus pequeños y comérselos a besos. Es cierto que esto basta a su corazón, pero su cuerpo necesita otras expansiones. ¿No os parece pues, justo, que ellos, como los niños de las escuelas, tengan también sus fiestas? Y a la verdad que no es sólo de ellos, que es también de otros que no somos sus compañeros de tareas, porque es claro, nuestro espíritu se regocija al mirarlos a ellos contentos.

Muchos de vosotros que tenéis aquí a vuestro padre o a vuestros hermanos, mirad sus rostros y veréis cómo parecen que los hubieran lavado esta mañana con alegría: están contentos porque hoy es el día de ellos, el día en el que de diferentes puntos vienen a juntarse para darse un abrazo, para decirse que son hermanos y que así como saben reunirse para el placer, así lo sabrán hacer cuando el dolor de alguno de ellos los llame.

Y oíd una cosa que estoy segura conmoverá mucho vuestros corazoncillos: Figuraos que después irán al cementerio a llevar flores a las tumbas de aquellas obreritas que murieron en la explosión de unos barriles de pólvora el año pasado. ¿Recordáis este suceso? Ellos irán a decirles con sus flores que no las olvidan y que ellos sabrán exigir a sus patronos más seguridad en los talleres para evitar nuevas víctimas. También irán a ver a los presos para llevarles un consuelo. Ya veis: aprended de ellos a no ser egoístas. En el día de su alegría quieren dar un pedacito de ella a todos los que sufren. Y no creáis es sólo un día de fiesta para los obreros de nuestro país: hoy es el día de fiesta de casi todos los obreros del mundo. En este momento, en muchas grandes ciudades, miles de ellos desfilan por las calles, con los rostros risueños y los corazones alborozados, sintiéndose como los nuestros, hermanos de todos los obreros de la tierra.

¿No os parece que esta fiesta es como una cinta de colores encendidos, que estrecha dulcemente en un lazo de amor a todos los trabajadores que se juntan en ella?

Y los obreros de otros países también tendrán hijitos, esposas, madres, hermanos y amigos para todos los cuales es hoy como para todos nosotros a los que nos une algún afecto con los obreros aquí reunidos, un día de placer.

Pensad y decidme si no sentís en vuestro interior, un estremecimiento de ternura al imaginar cuántos rostros sonrientes habrá en este instante bajo la luz dorada del sol, por esta fiesta de obreros.

Y esta noche cuando vuestros padres, hermanos, abuelos, regresen al hogar, besadles en la frente amorosamente, decidles que os sentís orgullosos de ellos y que como ellos queréis ser fraternales con vuestros compañeros y con los que sufren. Prometedles también, que cuando seáis obreros y vosotras chiquillas, seáis obreras o esposas, o madres de obreros, saldréis también al aire libre a celebrar la fiesta de los obreros, la fiesta del 1° de Mayo y que esta será una hermosa devoción que irá pasando como una reliquia de padres a hijos”.¹

Carmen Lyra

1 Lira, Carmen . (1913). Discurso del 1 de mayo. Tomado de: s.a. (1913, mayo 2). La Fiesta de Ayer, La Prensa Libre , p.1. (Colección especial de la Biblioteca Nacional).

Discurso del 1 de mayo

Referencia:

s.a. (1913, mayo 2). La Fiesta de Ayer, La Prensa Libre, p.1.

Todas las imágenes de la Memoria Digital de Carmen Lyra fueron revisadas por el Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional y los libros digitales realizados por Jenny Segura Barboza.